

¿Qué opinan los ciudadanos sobre las inversiones en carreteras?

Es muy difícil expresar la opinión general de todos los ciudadanos sobre las inversiones en carreteras, dado que cada uno tiene una imagen diferente, según su propio entorno. Por ejemplo el ciudadano que para ir a su trabajo tenga que circular por autopistas de peaje, lo que implica un coste para su bolsillo, tendrá una opinión muy diferente de aquel que reivindica la construcción de una vía alternativa, tras ver como aumenta el número de accidentes o atropellos por una carretera que pasa por el centro de la ciudad.

Cuando se publica alguna noticia relacionada con la inversión realizada en infraestructuras, y en el caso de las carreteras, son muy diversos los comentarios, algunos negativos, como los que acusan a las empresas constructoras como las responsables del exceso de construcción, hasta comentarios más positivos, reconociendo que nuestras carreteras están muy bien si se comparan con algunas de otros países como, por ejemplo, las de Estados Unidos, con comentarios como "¡no os quejéis tanto!"

Estas opiniones son importantes tenerlas en cuenta si sirven para recapacitar. Lo que sí es cierto es que el sentir general, profundizado con la crisis, es que ha existido un auténtico 'despilfarro' y que han sido muchas las 'barbaridades' que en los últimos años se han llevado a cabo, poniendo ejemplos como la construcción de aeropuertos que no se utilizan, autovías por las que apenas circulan vehículos, estaciones de AVE que se cierran porque no hay pasajeros, obras faraónicas en puertos o incluso obras urbanas en las que son muchos los miles de millones de euros que se han invertido y que se encuentran infrutilizadas.

No hace falta pensar mucho para numerar todos los que han intervenido en este despilfarro, empezando por las administraciones (estatal, autonómica y local), independientemente del color político que las gestiona, a lo que se suma la ingente cantidad de dinero que procedía de los fondos europeos, sin olvidar a los bancos que aportaban créditos sin poner ninguna objeción a quienes los solicitaban.

Todo esto en tiempos de bonanza como los que hemos vivido, ha tapado muchas situaciones de corrupción y de sobrecostes en infraestructuras, sin meditar en ningún momento

si era adecuada, ya no sólo para los intereses de los ciudadanos, sino si era viable su posterior mantenimiento y gestión. Y ¿qué ha pasado con todos los implicados en esta gestión tan deficiente? Pues nada para todos aquellos que la provocaron, pero sí para los ciudadanos que ahora, en tiempos de crisis, se encuentran con que es necesaria una subida de impuestos para pagar toda la deuda que se ha generado y que se pueda mantener el estado de bienestar conseguido.

Los ciudadanos hemos sido arrastrados con muchas promesas y actuaciones, si bien para el caso de las carreteras ha contribuido a una mejora considerable, aunque en algunos casos sobredimensionada. Si ahora queremos que puedan ser utilizadas, que sean seguras y que no haya pérdida del estado de bienestar, el coste de su mantenimiento va a suponer un esfuerzo que los ciudadanos no están conformes en asumir.

Las noticias que se divulgan es que los presupuestos para la conservación y mantenimiento de las carreteras se están reduciendo sin tener en cuenta las necesidades de una red viaria, utilizada por el 90% de los ciudadanos para sus desplazamientos. Para conseguir ingresos para su conservación, se plantean actuaciones como la transformación de algunas carreteras en vías de peaje, o cobrar un nuevo impuesto para poder circular por ellas o el aumento de la recaudación a través de las multas.

Esto no tiene ningún sentido si se tiene en cuenta que ahora mismo existen ya impuestos que cubrirían las actividades de conservación necesarias en la red viaria, cuyo presupuesto, de 1.200 millones de euros, podría financiarse a partir de los 20.000 millones de euros que se recaudan con el llenado de los depósitos de los vehículos que circulan por las carreteras. Sin embargo en estos presupuestos 'de la crisis' sí se dispone de dinero para continuar con las obras de construcción del AVE en aquellas zonas donde había sido una propuesta electoral, y ¿qué opinarán ahora los ciudadanos?, ¿no ha servido de nada la experiencia acumulada?

Hagamos una reflexión por parte de todos, asumir responsabilidades y, evaluar las necesidades para establecer mecanismos y planes de actuación, bien desarrollados y permanentes, que permitan salir de la crisis, manteniendo en buenas condiciones de uso nuestras carreteras y, con ello, conseguir mejorar la opinión de los ciudadanos.